

Un padre pregunta a su hijo.
 ¿Quién es este muchacho que iba contigo?
 Un niño de mi colegio.
 ¿Cuántos años tiene?
 Seis.
 ¿Qué es su papá?
 Ministro.
 ¿Y no te dá a ti vergüenza? Solo seis años y es hijo de un Ministro. ¿Cuándo te ocurrirá a tí lo mismo.



En una tertulia que se celebró en la Dependencia X, se hallaban reunidos varios compañeros, entre los cuales figuraba el insigne Enrique C. R.

Hablando de inventos exclama uno de ellos.

¿Y que me decís de la «emmencita» de la «gelvita» y de la «roburita»?

¿Y que es esto? Pregunta Enrique C. R.

Son tres substancias más explosivas que la «dinamita» y la «menilita».

¡Es singular! Exclama entonces Enrique — Que todo explosivo acabe en «ita», como el nombre de mi prometida

¿Y como se llama?

Margarita.



Un camarero devuelve una peseta que en pago de un café, le había dado un consumidor.

Esta peseta es falsa.
 ¿Falsa?

Si señor, ¿No vé usted lo mal que suena.

A ver si pretenderá que una peseta sea una pianola.



En el despacho del General después de una batalla.

Mi General, creo tener derecho a una recompensa.

¿Ha sido Ud. herido?
 Si señor.

¿Dónde?
 En el amor propio, mi General; el capitán Martínez me ha llamado gallina



Un sargento se dirige airadamente a un recluta que acaba de quejarse porque en la sopa ha encontrado un granito de arena.

Oigame. ¿Pero Ud. se ha hecho soldado

para servir a la Patria o para quejarse de la sopa Para servir a la Patria, mi Sargento, pero no para comérmela.



En unas maniobras militares un batallón está haciendo un simulacro de combate. Dos soldados logran burlar la vigilancia y se van a dormir la siesta a la sombra de un árbol, donde les sorprende el Capitán.

¿Qué hacéis aquí?
 ¡Haciendo el muerto!, mi capitán, para dar más efecto a la batalla.



En la clase de instrucción el Sargento pregunta al soldado.

¿Cuántos pies tiene Ud?
 Seis, mi Sargento.

Hombre mira que gracioso, conque seis ¿eh?, ¿No serán cuatro?

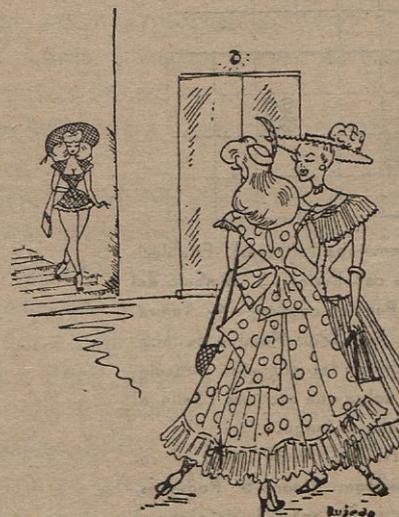
Zi, mi Sargento, cuando me tallaron me dijeron que tenía «zeis pie» y una «purga», aunque entoavía no m'encontrao ni ezta ni los pie que me fartan.



Negaba un ladrón ante el Tribunal haber cometido un robo, y le dijo el juez:

Es inútil que usted lo niegue. Le puedo presentar seis testigos que lo presenciaron.

Y yo, señor juez, le podría presentar seis mil que no lo presenciaron.



Diálogo entre una madre muy hermosa y una hija muy discreta:

¿Qué darías, hija, por tener mi belleza?
 Lo que daría usted, madre, por tener mis años.

Voy a darte tal puntapié, que vas a ir a parar a Sevilla.

Mi Capitán, démelo una mijica más flojo y me quedaré en Tocina que es mi pueblo.



Un telegrama de estudiantes cateados.

“Maleta perdida. Curso dentro. Pepito

No cabe más discreción.



Disputaba un francés con un baturro sobre la superioridad de Francia sobre España.

¿Que va usted a comparar a Francia con España Aquí tenemos «saís» rios de primera y ustedes sólo tienen uno pa toda la península.

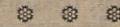
Francia no ser península, señor.
 ¡Ah! ¡Conque ni siguiá es península! ¡Ridiez Al último ha cantao usted la gallina.



En un coche de ferrocarril:
 Diga usted: ¿se puede fumar en este coche?

No, señor.
 Y entonces ¿cómo está la alfombra llena del puntas de cigarro?

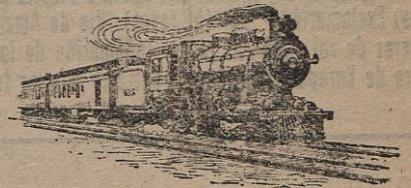
Son de los fumadores que no han pedido permiso.



En la plaza de Toros:
 Uno del tendido, dirigiendose a un monosabio

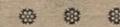
Eh, Manolo, ¿que buscas?
 El interpelado, desde la barrera, revisando al público del tendido:

Me habian dicho que habia aqui una persona y no la veo,



Disputaban varios vecinos en un pueblo, sin conseguir ponerse de acuerdo. Uno de ellos, deceando saber la opinión del cura, que estaba presente, le preguntó:

¿Y usted qué dice, padre.?
 ¿Yo? Digo misa.



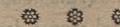
EN EL TEATRO

Un baturro llevó a su hijo al teatro y en un entreacto, el chico se asomó al antepecho para ver la sala.

—Ten cuidado, pequeño, no te caigas abajo.

—¿Por qué?

—Porque las localidades de abajo son más caras, y nos harían pagar doble.



LOS EXTREMOS SE TOCAN

Un padre, a su hijo, enseñándole la cuenta del colegio:

—¡Nunca creí que los estudios costarían tan caros!

—¡Y eso, papa, que soy uno de los que estudian menos!